antes bien sigamos las pisadas de los Justos por la penitencia grande, y caminemos en siguimiento de tus Siervos. Amen.

DIA TRECE DE OCTUBRE.

MUY nombrado fue en todo el Principado de Cataluña el favor que Maria Santísima de Mont-Serrate hizo dia como hoy, año 1601, á un Soldado (a). Refiérese en su Historia de esta manera: Habiendo cometido un delito grave en el Castillo de Perpiñan tres Soldados de aquella guarnicion, á los quales aun las leyes de la Milicia condenaban á muerte de garrote; usando de misericordia con ellos D. Carlos Coloma, Lugar-Teniente de Capitan General, remitió la buena, ó mala suerte á los dados, obligándoles que jugasen, y que fuese verdugo de sí mismo el que echase menos puntos. Llegada la hora que para uno de ellos habia de ser la postrera, trahidos los dados, y comenzada la suerte, la hicieron con mano venturosa los dos primeros, tan diestramente, que dexaron al último, cuyo nombre era Matheo de Parraga, poca esperanza de ganarles. Temia su desdicha el hombre; y pareciéndole que tenia necesidad de acogerse á sagrado para escaparse de ella, se santiguó, y llamando á nuestra Señora de Mont-Serrate, echó el dado en su nombre; pero fue con menos punto que los otros. Confesándole luego, y llevándole al lugar del suplicio, sin que perdiese el ánimo, ni la esperanza que tenia en esta piadosísima Virgen, llamando su Santísimo Nombre, y estando presente la mayor parte del Pueblo, le dió el Verdugo garrote, apretándole los cordeles, grueso, y sencillo, con la fuerza, y diligencia, que para hacerle penar poco, y morir presto era conveniente; mas la misericordia de la Reyna del Cielo que estaba entre la soga, y la garganta socorriendo á su devoto, le libró de la muerte, permitiendo que los cordeles se rompiesen, siendo nuevos, y dexasen con la vida al que la habia puesto en sus manos; y gritando la gente: Milagro, milagro de nuestra Señora de Mont-Serrate, admirado D. Carlos Coloma, mandó que cesase la justicia, no queriendo condenar á quien nuestra Señora daba por libre. Hízose informacion auténtica ante Micer Juan Pedro Soler, Asesor del Capitan General; y toda la gente muy contenta, pidió al Juez le enviase al Santuario de Mont-Serrate, donde se con-

(a) *Hist. Virg. de Monts. Mir.* 30. *pag.* 250.

conserva: y con mucho contento de la gente de aquella Villa se envió á esta santa Casa, para que se publicase á honra, y gloria de Dios, y de su Madre Santísima, á quien sean dadas eternas alabanzas. Amen.

EXEMPLO.

EN Pictavia de Francia hay un suntuoso Templo, consagrado á una portentosa Imagen de nuestra Señora, llamada con el mismo nombre de Pictavia (a). La ocasion de edificarle Templo tan magnífico tuvo principio en el caso siguiente. Vivia en aquella Ciudad un mozo entregado á todo género de vicios, y en particular al de la torpeza: no encontraba muger que no la desease: y un dia, despues de haber conquistado la voluntad de una, y llevádosela á su casa, la preguntó cómo se llamaba; la qual respondió: Mi nombre es Maria. Entonces reparando el mozo, y pensando un poco, dixo: Yo quiero que la que vive, y reyna en el Cielo tenga algo que deberme: por su nombre no he de pecar, ni con esta, ni con quantas se llamen Maria; y volviéndose á la muger, la despidió. No quería yá la mala muger irse; pero sacando él de un bolsillo unos reales, procuró pacificarla. Tomólos ella, y púsolos en el suyo, y quando el mozo entendia que con eso se saldría, entonces mas porfiaba ella misma, instándole con las razones que el demonio sabe prevenir. O ceguedad humana, y quánto puedes, si una vez te poseíste del corazon! Pero valeroso el mancebo, se resistió con tal ánimo, que tomando un palo, la amenazó de suerte que hubo de dexarle á malas, yá que no quiso hacerlo á buenas. Dice ahora la historia que el buen mozo quedó tan fortalecido desde este lance para no volver á pecar, que jamás ofendió á su Divina Magestad, porque la Santísima Virgen recabó de su precioso Hijo fortificase con auxîlios eficaces su corazon, de suerte que llorando amargamente su vida pasada, la corrigió con penitencia; y aquella misma casa la consagró en Ermita; y despues los Pictavienses, sabiendo este caso, la ampliaron, y edificaron el sobredicho Templo, que hoy es de los mayores de aquella Ciudad.

(a) P. Franc. Poirens *in Chron. Trip. tract.* 1. *cap.* 12.

EXHORTACION.

UNA cosa he de pedir yo á los que leyeren este exemplo, en nombre de la que como luz resplandeciente ilustró con los rayos de su divino Nombre (*MARIA illuminatrix interpretatur*) el corazon de este mozo, y confio que nadie me la negará; porque no sé yo que haya hombre, ni muger tan dada á los vicios, que siquiera una vez no dexe de pecar, porque se lo piden en nombre de esta dulcísima, y amabilísima Madre, de esta que no quiere se condene alguno, sino que á todos desea con el atractivo imán de sus beneficios reducir, y atraher al puerto de la salvacion. Primeramente, si no te hallares por la misericordia de Dios encenagado en el abominable vicio de la torpeza, recapacita en qué de otra pasion te sientes molestado, y en aquella véncete un dia entero, á no dexarte llevar, sino mortificate por la Santísima Virgen, en cuyo nombre, postrado á tus pies, te lo ruego. Pero si por tu desgracia acertáre á ser el vicio de la deshonestidad el que te arrastra, te pido consideres lo que hizo el del exemplo; y á su imitacion dexa una vez de pecar, y sea por darle este gusto á la que, si bien lo exâminas, debes no verte ahora en los Infiernos. Una vez te lo ruego, porque confio que mortificándote esta primera vez, te ha de confortar, y fortalecer de modo el corazon, y te ha de ilustrar con tantas luces tu entendimiento, que no tengas ánimo para ofender mas á tu Benefactora, á tu Madre, á la que siempre ruega por tí.

EXERCICIO. Sea, pues, mortificar la pasion que mas te daña, considerando lo que de esta Señora decia su devoto Ricardo: *Lux est, quia quasi quodam collirio illuminantur cæci nati, ut sanatis oculis Dei gloriam valeant videre*: Luz es, con que los ciegos, como si fuera un colirio, logran poder ver á Dios; y dile la Oracion que se sigue, que es de S. Fulgencio.

ORACION.

SAcratísima Virgen, no niegues á nuestros ternísimos sentimientos la fuerza piadosa de tus méritos, con cuyo influxo celestial aseguremos la cosecha de nuestras obras, para que depuestas las tinieblas que nos ofuscan, y conseguida la luz que deseamos, perseveremos continuamente en tus alabanzas. Amen.

DIA

HAbiendo oído nombrar muchas veces en este Reyno de Valencia á nuestra Señora del Espíritu Santo de la Villa de Valverde, Obispado de Cuenca, quise saber su invencion, y juntamente si habia hecho algunos prodigios: y hallé ser muchos, los quales me los enviaron autenticados; pero por venir á tiempo, que yá estaban impresos nueve meses, no podremos referir los mas célebres: contentarémonos con decir el que dia como hoy, año de 1675 hizo, que admiró toda aquella comarca. La invencion de esta Santa Imagen sucedió no muchos años há, y fue de esta manera. Dia tercero de Pasqua del Espíritu Santo (por cuya razon le quedó este nombre) el mismo año de 1675 que fue el año Santo, dia 4 de Junio, estando reconociendo en la Sacristia dónde se podría hacer un archivo para colocar los papeles de la Iglesia; siendo muchos de parecer fuese á un lado, solo el Licenciado D. Bartholomé Alcaráz Monteagudo, Cura propio de dicha Villa, instó no fuese allí, sino al otro lado; y movido quizá de luz superior, desvaneció las razones que se le oponian, y entre otras, una era topar en una peña arenosa, de modo, que un pico que para probar habia fixado un Oficial, no lo podian sacar. Sin embargo, atropelló con todo, y para que soltase el pico, hubieron de sacar de quajo el pedazo de la peña, que como escondia á la mejor piedra del desierto, fue providencia saltase, para dexar patente á la que habia de llenar de allí á ocho dias los campos de celestial lluvia, mejor que la de Moysés. Al saltar la peña se descubrió una hermosísima Imagen de nuestra Señora, vestida, y coronada, y con un Niño muy donoso en los brazos. Admirados de tan improviso hallazgo, dieron todos con indecible gozo gracias al Señor, y se prometieron repetidos favores, como cada dia los logran, no solo la Villa, sino todo el Obispado de Cuenca, y aun los Reynos estraños. Entre otros uno fue que hallándose Miguel de Motos, Alfarero, vecino de la Villa de Barchin, tullido, sin poder mover pie, ni brazo, oyó decir el hallazgo de esta Santa Imagen, y que en 12 de Junio habia socorrido con abundante copia de agua toda la tierra, siendo así que perecia yá de una cruel sequedad: con esto recibió allá en su corazon una esperanza de que si le llevasen á la presencia de esta Divina Reyna habia de estár bueno. Pidió á los de su casa le pusieran en una jumentilla, y le llevasen á Valverde, que tenia por cierto hallaría remedio á su mal. Rehusáron-

 se-

selo mucho por verle sin movimiento de manos, ni pies, y juzgar eran menester dos hombres para que lo sustentasen, y la posibilidad no llegaba para sustentarlos á ellos; pero las instancias, y fé del buen Miguel fue tal, que no paró hasta que lo llevaron. Llegó á Valverde, entráronle en la Capilla, y los hombres que le acompañaron, le dixeron: Pues yá está en donde entiende que ha de hallar remedio, quede con Dios; y se fueron. Quedó el devoto de nuestra Señora haciendo su oracion, y despues de haber hecho decir dos Misas, quiso probar si podria tenerse solo, y halló que no pudo: mas no por eso desconfió, antes bien resignado dixo: Virgen Santísima, hágase vuestra voluntad; acabó su oracion, y viendo que no tenia quien lo volviese á su casa, se afligió mucho, y rogó á un buen hombre lo ayudase á subir en la jumentilla: hízolo, aunque parecia imposible diese dos pasos sin derribarle. De allí á poco que hacia su viage, le pareció que se hallaba bueno; pero no se atrevia á baxar, porque fuera despues imposible el subir, y llegando por último á su casa, dixo: Tengo por cierto que estoy yá bueno, y saltando de la jumentilla, empezó á caminar, como si mal no hubiera tenido. Agradecido el buen Miguel, y contento como un sol, se arrodilló, y dió gracias á nuestra Señora del Espíritu Santo: y pareciéndole que prodigio tan grande merecia mayor agradecimiento, trató luego al punto de volver á Valverde: hizo decir otra Misa en accion de gracias, y todos los que le habian visto, y le veían, magnificaban á Dios, que así empezaba á honrar, y hacer resplandecer á la recien hallada Imagen de su Santísima Madre. Una cosa se cuenta de esta Señora, que aunque no es de las mas portentosas, puede ser mysteriosa; y es, que habiendo hecho venir á Francisco Rentero, Pintor, vecino de la Villa de Onrubia, para que diese un colorido, ó barniz de visos, que llaman allá, al rostro de la Imagen, y habiéndole dispuesto de la misma manera que á otras Imágenes habia dado, llegó á ponerle á esta; pero observó que siendo así que á ninguna de las otras que le habia dado, se le habia caído, aun despues de quince años, solo á esta se cayó al punto, sin que pudiese hacer asiento en el rostro de esta Imagen los barnices: caso que admiró á todos los de la Villa, y así se ha quedado con aquel color que salió detrás de la peña. No sé qué querrá decirnos en no admitir colores en su rostro Imagen de nuestra Señora del Espíritu Santo: lo cierto es, no será temerario pensar quiere aleccionar

nar á muchas señoras, diciéndolas que las que desean ser imágenes por la gracia del Espíritu Santo, no es bien admitan en el suyo semejantes barnices.

EXEMPLO.

AHora veinte años, que fue el de 1668, sucedió un caso admirable, en que manifestó su gran piedad nuestra Señora de los Desamparados de Valencia. Vivia en el barrio que llaman de Pescadores un hombre llamado Vicente Villanova, natural de Ruzafa, Lugar que está á los muros de Valencia. Era este muy devoto de nuestra Señora de lo Desamparados, y siempre que se embarcaba para pescar, la rezaba cinco Ave Marias. Entróse un dia en el mar con otros quatro Pescadores, y á breve rato vieron que se les acercaba una Fragata de Moros, los quales empezaron á dispararles tan continuos cañonazos, que atemorizados los Christianos, resolvieron darse, menos nuestro Vicente, el qual con sola una escopeta mató quatro de los Moros. Quanto mas se resistia el Barquillo, tanto mas crecia la rabia en los contrarios, y como mas poderosos, se echaron sobre él, y le apresaron. Así que le tuvieron, llegó un Moro, y conociendo que Vicente era el que con su escopeta les habia hecho tanta resistencia, desnudo un alfange, y asido de sus cabellos, poniendo el pie sobre sus hombros, dixo en su lengua: Ahora pagarás, malvado, con la muerte el daño que nos has hecho; y sin poderse defender nuestro cautivo, esperaba el golpe, diciendo: Virgen de los Desamparados, apiadaos de mi alma; y encogiendo la cabeza, le apretó sobre los hombros de manera, que aunque el Moro descargó el alfange, no cortó el cuello, sino que dió en la barba. Pensó el Moro haberle degollado, y envuelto en sangre, le arrojó al mar atado, como estaba, de pies, y manos. Prosiguió ácia Argel la Fragata con los demás cautivos, de los quales tuvieron piedad, por no ser los que habian hecho la resistencia; y el pobre Vicente quedó entre las ondas clamando como podia á su Protectora, de quien tuvo repentinamente el amparo, pues se sintió que le sustentaban sobre las aguas, hasta tanto que pasadas dos horas, se llegó á él otra Barca, que aunque era tambien de Moros, le recibieron con piedad, y lo llevaron á Argel, aplicándole vino, y aceyte á la herida. Curó en Argel Vicente; y llegando á noticia del Capitan de la Fragata que esta otra Barca habia apresado en el mar un hombre, hizo averiguacion era el mismo á quien habian arrojado ellos,

ellos, y poniéndolo á pleyto, se declaró le tocaba al dueño de la segunda Barca, el qual reconociendo que no podia, sin especial virtud de lo alto haberse sustentado tanto tiempo, y tan mal herido sobre las aguas, concertó con los de la Redencion, y le dió por medio precio, con lo qual pudo volver á su Patria, y darle gracias á su Divina Libertadora; pero, ó fragilidad de los hombres! No fueron tan verdaderas, que á pocos dias no se olvidase del favor, pues por unas palabras que tuvo con un hombre, le esperó una noche, y le mató. Dióse por tan ofendida la Santísima Virgen del delito, que á pocos dias que estuvo en bandos le quitó la vista, dexándole del todo ciego; pero como esta Señora nunca castiga, sin que sea para la enmienda, aquel cerrarle los ojos del cuerpo, fue para que abriera los del alma, conociendo quán mal procedia. Así fue, que reconociéndose, y arrepintiéndose de su pecado, empezó á llorarle, y dar tales demostraciones de penitencia, que llegando á oídos de la Justicia, le perdonó, y él agradecido se vino á la Capilla de nuestra Señora de los Desamparados, donde dexó en un lienzo pintado este suceso, y todo lo que le quedó de vida pidió limosna en nombre de nuestras Señora de los Desamparados. Hoy viven muchos que testifican todo lo referido, entre otros Miguel Ortolá, Medidor de Trigo en el Almodin, entonces Pescador.

EXHORTACION.

QUién pudiera agradecer con todo su corazon, y toda su alma á Dios el beneficio de habernos dado una tan prodigiosa Imagen como la que gozamos los Valencianos en nuestra Señora de los Desamparados! Qué de favores, qué de beneficios, qué de gracias no nos está cada dia haciendo? Y nosotros estaremos tal vez tan olvidados de sus misericordias, que tendremos quizá valor para ofenderla, y disgustarla, despues de haber recibido algun especial beneficio. Véase el del exemplo, que despues de haberle sustentado como ancora firme dos horas en el mar, y trahidole á su patria, tuvo corazon para ponerse en bandos. A quántos les habrá sido Maria de los Desamparados ancora de firmeza para que no pereciesen, si no en aquel mar, en el de tantas contingencias como tiene este miserable mundo? A quántos habrá conservado vivos, y sin pecar, no digo dos horas, sino años; y no obstante esto, despues olvidados de sus favores, y de que tiempo há que podian estár en el Infierno, le

le vuelven las espaldas, haciendo cara al vicio, á la venganza, y al juego? O Sacratísima Virgen! compadeceos, Señora, de los tales, y dadles ahora mismo, al leer estos exemplos, un auxîlio de aquellos reservados para abrir los ojos, como le dísteis al del exemplo: no repareis, Señora, en quitarles la vista del cuerpo, si no ha de haber otro remedio para que logren la del alma. Dadles, Madre piadosísima, un conocimiento, de que esto se ha de acabar, de que aunque no queramos, lo hemos de dexar todo, de que ha de llegar la hora en que yo mismo me he de arrepentir de lo que ahora me entretiene. Vayan, Señora, buena cosa de estos auxîlios, y no pareis hasta derribar á vuestros pies á quien yá conoce que hace mal en ofenderos, y logren todos de vuestra gran misericordia la enmienda, y correccion de vida, como la logró el del exemplo.

EXERCICIO. Sea visitar su santa Capilla, rezándola quince Ave Marias: y ahora, considerando la Ancora, que para sustentarnos en el mar de este mundo nos ofrece estabilidad, y firmeza, que así la saludaba S. Anselmo Lucense: *Ancora nos in mari hujus mundi stabiliens, & firmans*, digámosle la oracion, que como Madre del Amparo, le decia S. Theofano Obispo.

ORACION.

SOcórrenos, piadosa Virgen, con tu amparo, é ilústranos con tu gracia, para que en los combates del enemigo no padezcamos ruina, y en medio de la adversidad no nos ahogue la tormenta: ordena tambien, Señora, no perezcamos para siempre, teniendo compasion de nuestras miserias, pues sin tu amparo, perdidos estamos, y con él, salvos. Amen.

DIA QUINCE DE OCTUBRE.

EN este dia, año 1600, el Hermano Fr. Pedro de Jesus (a), Trinitario Descalzo, Novicio, y Corista, natural de Fuente la Encina, Arzobispado de Toledo, cinco leguas de Guadalaxara, recibió de la Santísima Virgen un favor singular: Fue este siervo de Dios desde sus principios devotísimo de nuestra Dulcísima Reyna, y de muy singulares virtudes: su humildad profunda, perfecta su obediencia, y encendida su caridad. Trataba su cuerpo con notable rigor

(a) *Chron. Gener. hujus Ord. p. 1. lib. 1. cap. 19. à numer. 2.*

gor, y aspereza: fue muy dado á la oracion, y se adelantó tanto en ella, que gastando los dias en ocupaciones exteriores, en que la obediencia le exercitaba, aunque se hallase muy fatigado, pasaba las noches enteras en el Coro, negociando con su Criador por medio de la oracion. Su compostura interior, y exterior era de un Angel: solo el mirarle edificaba, y componia al mas divertido. Quiso su Magestad, para acabar de probar su virtud, acrisolarla con la falta de salud. Dióle una rigurosa enfermedad de unas tan ardientes calenturas, que se le abrasaban las entrañas: la lengua no parecia ser de carne, sino de corcho: no la podia mover, ni hablar palabra, sino con grandísima dificultad, porque la sed, y sequedad, que padecia era intolerable: todo lo qual sufrió con extremada paciencia, porque sobrepujaba el calor del amor divino al de los crecimientos. Estando tan agravado, permitió nuestro Señor que el Enfermero se descuidase, yéndose á divertir con otro compañero al campo, olvidándose de encomendar á otro Religioso acudiese al enfermo. Pasó toda aquella tarde solo: sentíase muy fatigado, y deseaba le acomodarán la cama, y refrescáran la boca para poder descansar: suplió la falta del Enfermero la que es Salud de los enfermos (Dichoso descuido!). Visitóle en esta ocasion la Virgen Santísima, de quien era muy devoto, y recibió de la Reyna de los Angeles extraordinarios favores: refrescóle la boca, ayudóle á levantar, hízole la cama, y despues le ayudó para que se volviese á acostar en ella. Quedó absorto, y admirado con la vista de tan Soberana Princesa, y con la grandeza de tales favores; pero muy en sí para mostrarse agradecido con humildes, tiernas, y muy afectuosas palabras. Comunicó estas cosas el Venerable, y Santo Padre Fr. Juan Bautista, y mientras las refería, se le humedecia la lengua, y en cesando, se le volvia á secar. Continuóse la enfermedad, recibió con ternura, y devocion los Santos Sacramentos, y fue á recibir la Corona de aquel Señor, de solos ocho meses de Hábito, que no atiende tanto á la muchedumbre de años de servicios, quanto al fervor, y perfeccion de las obras.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Marsella, en Francia, hay un Templo donde es venerada una Imagen milagrosa con título de N.S. de Veaune (a). En

(a) P. Franc. Poir. *Societ. Jesu, in Chron. Trip. tr. 1. cap. 12.*

En esta Ciudad hay un Monasterio de Religiosas, donde sucedió que habiendo los Bárbaros intentado escalar dicho Monasterio, las santas Religiosas que habia en él, deseosas de escapar de la fiereza de sus manos, intentaron el ponerse en salvo; pero como reconociesen que el ímpetu, y aceleracion de los enemigos no daba lugar á ello, y juntamente que no habia quien las defendiese, ni pudiese socorrer en tal peligro, zelosas de su virginidad, resolvieron de perder antes la vida, que exponer esta al menor riesgo. Viendo, pues, la Abadesa del Convento que el riesgo amenazaba por instantes, encomendóse á sí, y á toda la Comunidad á nuestra Señora de la Veaune para que las socorriese en tal afliccion, y no permitiese que su pureza quedase manchada aun con la mas leve nota; y habiéndolo hecho, se resolvió la Abadesa á un hecho insigne, y varonil, mas digno de hombres, que de mugeres, y fue el llamar á todas las Religiosas, y decirlas que yá veían el riesgo que amenazaba, y que lo que mas á los enemigos motivaba á intentar ofender, y manchar su pureza, era la hermosura de sus rostros; y que si se afeaban sus caras, era cierto que se librarían de la afrenta, y nota, que por puntos esperaban tener de mano, y de poder de sus enemigos. Díxoles mas, que asistida de la Virgen, habia resuelto el cortarse con un cuchillo la nariz, y que por este medio juzgaba defender la pureza que habia á la Virgen ofrecido; y que si les parecia bien su intento, sería ella la primera que lo pusiese en execucion, y á su exemplo podrían ellas hacer lo mismo. Habiendo oído esta propuesta las demás Religiosas, asistidas tambien de la Virgen, resolvieron hacer lo propio que su Prelada antes que poner en riesgo las luces de su virginidad; y así, sacando de los estuches los cuchillitos, con tanta presteza se cortó cada una la nariz, que no se pudo distinguir, ni hacer juicio qual hubiese sido la primera que hubiese executado tan varonil, y santa resolucion, y por este medio conservaron su pureza: pues habiéndolas visto los Bárbaros tan feas, y sus rostros tan manchados en sangre, no pasaron á la parte de que su virginidad padeciese el menor daño, y esa la reconocieron deber á la Virgen Madre, que las habia dado valor para accion tan heroyca: y quando hubieron vuelto las espaldas los enemigos, se hallaron otra vez con narices, como si no se las hubieran cortado: de que le rindieron por espacio de nueve dias con extraordinarias fiestas las gracias.

EX-

EXHORTACION.

QUé cuenta tendrán que dar tan estrecha á Dios muchas Religiosas á vista de este exemplo? Estas se cortaron las narices para afear su rostro, y muchas con afeytes, y untos le hermosean. Aquí me faltan (confieso ingenuamente, Lector mio) las palabras para ponderar el dolor de mi corazon quando oygo decir lo que en muchos Conventos sucede. Cansado estoy de oírlo; y aun no lo puedo creer. Qué es posible, que señoras una vez dedicadas á Dios, y que le ofrecieron no ser de otro dueño que de su Magestad, que le dieron palabra de no querer contentar, ni agradar á nadie, sino á su Dulcísimo Jesus; estas tengan aún ánimo para buscar los afeytes que una muger disoluta tal vez no tendrá tantos? Galas una muger, que quando se cerró en una clausura hizo cuenta que se metia en una sepultura? Galas, quien en cuenta de mortaja tomó un Hábito? Galas, quien para no ser vista de los hombres se metió entre quatro paredes? Y finalmente, querer parecer bien á los mundanos quien solo debe querer parecer bien á los Angeles? Direisme, señoras, que esto no es pecado, que con esto no se ofende á Dios, que solo es un leve devaneo; y quando mucho una vena curiosidad, que solo pára en querer parecer bien. O, pese á Lucifer por negro parecer bien! Dime por tu vida: qué quieres decir con ese parecer bien? Piensas que en ese parecer bien no vá envuelto un Infierno? Pues dime, ese querer parecer bien, no es lo mismo que para que el otro admire tu hermosura, y admirado se enamore, enamorado se pierda por tí; y perdido un vez por tí, te regale, te sirva, te adore, te desee ver cada dia, cada hora, cada instante; y por consiguiente, que esté abrasándose en vivas llamas de concupiscencia? Véaslo por tu vida, discúrrelo á tus solas; y si tú misma conoces ser verdad, y que á todo eso se encamina, y que menos que no llegue á esos extremos no estás contenta, date tú misma la sentencia; que yo sé que en aquel parecer bien hallarás un principio de tu perdicion, un empiezo de tu desdicha, un camino para el Infierno, y un abismo de daños en que por puntos te precipitas. Corrige, pues, tu vida, yá que con estos exemplos tienes quien te dá luz, y tiempo para hacerlo, que quizá quando quieras no podrás. Y considerando que Maria Santísima es exemplo de Vírgenes consagradas á Dios, á la qual saludó el gran Arzobispo de Praga Ernesto con el apellido de

de Abadesa primera, y Superiora de todas las que están en Religion: *Abbatissa in choro, seu ordine Virginum primatum tenens*; y que no quiso jamás agradar á nadie, sino que solo á Dios encaminó sus afectos, pídele te asista con su gracia, para poner únicamente la atencion en querer agradar, y parecer bien solamente á Dios.

EXERCICIO. Sea hacer exâmen de quanto superfluo tengas, y mortificarte en dexar algo de lo que en este exemplo te he reprehendido: y atiende ahora á la Oracion en que S. Epifanio pedia no permitiese que á otro Dueño que al Altísimo se encaminasen nuestros afectos.

ORACION.

MAdre piadosa, ordena que en tus oraciones tengamos gracia de dirigir todos nuestros cuidados, y dedicar nuestros corazones al Altísimo, para que dedicados, se los consagremos, y consagrados, sean de su Divina gracia admitidos, por tus merecimientos grandes, mediante los quales nos salvemos. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE OCTUBRE.

EN esta Ciudad de Valencia se venera una hermosísima Imagen de nuestra Señora de los Dolores: está en el Religiosísimo Convento de los exemplarísimos Padres Trinitarios Descalzos. Es mucha la devocion que la Nobleza tiene á esta Santa Imagen, y dia como hoy el año pasado hizo el prodigio siguiente: Retirándose á su casa, dadas las oraciones, Pablo Sanchez, Corredor del Encante, le estaba esperando detrás de la puerta un hombre (que no conoció), el qual al tiempo de emparejar con él, le tiró un golpe con un puñal, ó machinete ácia la garganta como para degollarlo: al mismo punto que se vió acometido dicho Pablo Sanchez, invocó á nuestra Señora de la Soledad, por ser muy devoto suyo, y cuyo retrato llevaba en el pecho, y lo trahe consigo mas há de quatro años, y poniendo las manos sobre el mismo retrato, ó lugar del pecho donde lo llevaba, dixo con mucho afecto: Virgen Santísima de la Soledad, favorecedme: y habiendo recibido el golpe entre el hombro izquierdo, y la garganta, y rompiéndole gran parte de la ropilla, no le tocó, ni hizo la mas mínima herida en la carne, atribuyéndolo, y aclamándolo por milagro patente de nuestra Señora de la Soledad de los Trinitarios Descalzos. Así el mismo Pablo Sanchez, que se hace lenguas en agradecimiento de dicha nuestra Señó-